

REVISTA DEL ATENEO ESCOLAR

DE GUADALAJARA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librería de D. José Antelo, calle Mayor
Alta.

PRECIO DE SUSCRICION.

DOS reales trimestre dentro y fuera de
la Capital.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: Amparo. 3. dup.º

SUMARIO.—I. *El estudio*, Ruperto Merino y Sanchez.—II. SECCION VÁRIA:
El juego, M. Ranz.—*Noticias*.—*Correspondencia*.

EL ESTUDIO.

¿Qué ejercicio más laudable, ni qué ocupacion más provechosa para el sér dotado en primer lugar de inteligencia, que emplear esta superior facultad, distintivo esencial de todos los demás séres, en la aplicacion constante del sentido material de la palabra que sirve de epígrafe á este artículo?

Si el Supremo Hacedor le concedió tan admirable don, no fué, por cierto, con el fin de que tan preciado tesoro quedase sin cultivar en su mortal poseedor, sino con el loable objeto de que valiéndose de él lo utilizase en los bienes que creyere más convenientes para alcanzar el destino que se le marcó en la creacion. Por consiguiente, la humana personalidad obligada está moralmente, por deberes emanados de un agente superior, á desarrollar en el mayor grado sus facultades intelectivas, para cuyo grandioso fin el más excelente medio es, sin disputa, el estudio. ¿De qué le serviría al hombre tan privilegiada facultad, si en vez de adquirir por ella, con prosecucion incansable, la evidencia en las más altas verdades, se viese expuesto á una lamentable ignorancia por causa de su olvido y abandono? ¿En qué se distinguiría de todos los demás séres que constituyen variedad suma de especies, todas diferentes á la suya? ¿Y có-

mo podría corresponder á los grandes beneficios que recibió de su Hacedor, sino empleando tal potencia en el mejor desempeño de los actos que constituyen su breve camino y que él mismo por singular predilección le trazó? Desengañémonos, el hombre debe cultivar la inteligencia, y el estudio es el medio, mejor dicho, la antorcha que le guía desde la oscuridad á la luz, ó desde la ignorancia á su más alto grado de perfectibilidad?

¿Quién no reconoce las ventajas del estudio? ¿Quién olvida la diferencia entre el sábio y el ignorante? Hagamos algunas consideraciones entre ambos. Aunque físicamente no exista al parecer diversidad alguna, como la parte material no constituye lo más importante en el hombre, pues ésta siempre cede el puesto á la espiritual y tal es la inteligencia, poco nos importa esta pequeña contrariedad que se observa á primera vista. Veamos la parte intelectual. Nacido el hombre y criado sin ningun género de estudios, llega á ocupar su puesto respectivo en la sociedad (pues todos le ocupamos), trabaja corporalmente para serla útil, como es su obligación, y su vida entera la dedica á la repetición de actos de una misma naturaleza, ocupándose en un arte ú oficio que mecánicamente le han enseñado y empleando casi solo para ejercitarlo la parte instintiva. ¿En qué se diferencia de algunos irracionales? Únicamente en la facultad de hablar. Todo pasa desapercibido para él en la sociedad; no comprende las tramoyas de ésta, por lo que siempre le dejan para roer el peor hueso; ve las cosas, pero solo con los ojos del cuerpo; entiende las palabras, en su sentido lógico más natural, por lo cual es tan fácilmente engañado; observa los fenómenos de la naturaleza, sin poderse dar la más ínfima razón de ellos, atribuyéndolo todo á cosa fantástica ó milagrosa, y por último, oye á los hombres de estudios, permanece estático contemplándoles, y su inteligencia, no acostumbrada á fuertes perturbaciones, se fatiga en vano por lograr la intelección.

Mucha constancia y sudor le acarrea al hombre estudioso el adquirirse alguna ciencia; ¡qué de penalidades, qué de privaciones! ¡cuántos ratos de insomnio, cuántos desengaños! y á pesar de tantos sinsabores, todo lo olvida y dá por bien empleado cuando alcanza en parte el fin de sus aspiraciones.

Un título profesional que indique el aprovechamiento en su carrera; que dé algún saber, siquiera en un ramo de los múltiples que éste abraza, por el cual pueda dar razón, según su capacidad y estudios, tanto de las verdades más claras y triviales, como de las más oscuras y dificultosas. Pero el hombre verdaderamente estudioso no descansa por completo una vez consumada tan rica adquisición, sino que le sirve de breve y agradable reposo en su corta vida, volviendo de nuevo con mayor ímpetu á modificar con amplitud sus conocimientos y á sorprender nuestra atención emitiendo alguna idea enteramente moderna y capaz de abstraernos del mundo material. Hé aquí al hombre estudioso; todo cuanto le rodea es natural para él; dá cumplida satisfacción á las preguntas de los demás; ya poseedor de alguna ciencia, intenta comunicarla á otros para que disfruten de las ventajas que les ofrece, y finalmente, la cultura de la inteligencia, por medio tan eficazísimo, le conduce á descorrer el velo de ciertas cosas que quizá no le estuvo reservado descubrir.

Lográndose tan altos fines por medio del estudio, ¿quién no anhela su prosecución? En verdad, no se comprende haya jóvenes que, halagados algún tanto por la fortuna y pudiendo en su consecuencia seguir tan noble ocupación, distinguiéndose con gran ventaja de otros, sin la serie de penurias á que algunos se ven expuestos, se abandonen de tal manera que no se cuiden, ni de sus mismos intereses, ni de los que pudieran reportar á la sociedad; ¡desgraciados! no comprenden que la inercia de hoy es causa de la ignorancia de mañana.

Siendo de una trascendencia tal el estudio, síguese que todo aquello que nos le haga apetecer, adquiere también una importancia grandísima; por eso voy á tratar ahora de los medios más eficaces para acrecentar nuestro amor hácia él. Algunos son éstos, pero no permitiendo la pequeñez de nuestra REVISTA que los trate todos con la amplitud que deben ser considerados, me limitaré tan sólo á desarrollar uno de los más importantes, cual es: la institución de las asociaciones científicas. Las agrupaciones de jóvenes amantes del saber en Academias y Ateneos, son, á no dudarlo, un medio eficazísimo para inclinar nuestra voluntad al estudio. En

estas congregaciones, en verdad muy provechosas, uno desarrolla un tema de filosofía, para cuyo fin le ha sido necesario empapar sus ideas por algun tiempo en el punto sobre que versa, otro diserta sobre matemáticas, habla otro de historia, de gramática, de las ciencias naturales, etc., etc... exhibiendo cada uno segun sus dotes y aprovechamiento, la esfera de sus conocimientos. Unas veces por deberes morales, otras por querer competir con algun consocio de más valía que nosotros, y otras, en fin, por no ser ménos que los demás, nuestro amor propio se excita, entra la discusion y nos conduce una y segunda vez á la tribuna; y para salir triunfante de todas estas pequeñas, pero brillantes empresas ¿qué recurso único nos queda? el estudio; ved porqué aseguro que es un medio eficaz para su estímulo la institucion de esta clase de asociaciones.

Nuestro humilde Ateneo no se compone de filósofos ni matemáticos ó doctores encanecidos por la ciencia, sinó de jóvenes inespertos sí, pero amigos de la sabiduria, deseosos de figurar dignamente en la clase social á que pertenecen, ávidos de alguna cortísima gloria y que comprenden cómo el medio más adecuado para conducirles á tan grandioso fin es el estudio. No declinemos, amigos míos, en la gloriosa obra que tan plausiblemente hemos comenzado; no nos arredren, ni el corto número de sócios que forma nuestras filas, ni los gastos pequeños, pero inevitables, que cuesta su conservacion; ¡cuántos mayores no se hacen para placeres cuya fruicion es tan poco duradera! Cooperemos intelectual y materialmente si necesario es, para que se mantenga en el estado de hoy y brille más aún: la sociedad premiará nuestros esfuerzos, y en último caso, para nosotros trabajamos, y toparemos los benéficos resultados que indudablemente han de producirnos tan nobles sentimientos.

Una circunstancia, no grata por cierto, me hace parar vuestra atencion un instante más; el estado deplorable del Ateneo científico de esta ciudad. Todos conoceis la historia de esta asociacion; todos visteis el gran entusiasmo con que fué acogida la idea de su institucion, y que durante sus cuatro primeros cursos se han leído elocuentes discursos y dado notables conferencias por hombres eminentes y sócios suyos; pues bien, hoy la mayoría de estos apenas si visitan

al que fué no há mucho campo de sus glorias, y es de temer que no esté muy lejano el día en que exhale su postrer aliento. No imitemos su fatal ejemplo, y hagamos ver á esos hombres científicos, que sin saber ciencia tenemos una buena cualidad para adquirirla: *la constancia*.

RUPERTO MERINO Y SANCHEZ.

Guadalajara 20 de Setiembre de 1881.

—o—o—o—
SECCION VARIA.
—

El juego.

La persona que haya vivido en pueblos de corto vecindario, y aún en otros de alguna consideracion, habrá observado una marcada tendencia en las diversas clases sociales de los mismos al juego de naipes. Afición no solamente bien recibida por todos, sino que por efecto sin duda de un extravío de la razon, consideran falta de buen gusto, cuando ménos, en la persona que no sabe ó no quiere tomar parte en dichos juegos.

Por eso, si vuestras ocupaciones os permiten buscar un momento de útil recreo y lícita expansion en las veladas de invierno y aún de verano, otoño y primavera, hallareis que no solamente las personas de edad proyectan *pasar bien el rato* ocupadas en las insulsezas de un juego cualquiera, sino que hasta las señoritas creen aumentar sus gracias tomando parte en los mismos con lamentable abandono de su educacion é instruccion, descuidadas casi siempre. Fuera impertinente, prosáico, rancio, y hasta imperdonable vulgaridad, suscitar en esos felicísimos ratos una conversacion que tuviera por objeto la higiene del hogar, la economía doméstica y las labores de su propio y bello sexo. Esto las alejaria de su centro, de lo que se ha dado en llamar buena sociedad, con tal de que esté adornada de cierto barniz, que desaparece al menor contacto de verdadera cultura y buen sentido.

Si intentais dirigir una mirada por otros centros de reunion, no os será difícil ver hombres que en lo mejor de su vida, en la época del talento y de todo el vigor físico é intelectual, se ocupan en dar una leccion práctica de cómo se disipa el tiempo.

A pesar de los atractivos que ofrecen los inmensos productos de agricultura, las infinitas modificaciones que opera en ellos la industria; lo ameno y útil de la Geografía é Historia; nada de esto puede dar asunto que ilustre, que edifique, que proporcione solaz y descanso al fatigado espíritu por los quehaceres ordinarios: todo ello

fuera pálido y liviano ante la dulce y feliz perspectiva de un lance de tresillo, cuya mágica filosofía desconocemos (no del todo y ojalá), ó ante el placer inmenso é incomparable de propinar un codillo ó una puesta.

Sí se explica ya que el hombre abrumado por el peso de los años, cuando ha perdido toda la fuerza vital, procura momentos de recreo acomodados á su avanzada edad, no podemos comprender en otro caso, cuando la mente puede abarcar en un solo instante el cielo, la tierra y el mar, que un hombre jóven tenga calma y conciencia para dar tormento á una silla (y aún es peor, al bolsillo) por espacio de 3, 4 ó más horas, empleando toda su atención, todo el poder de su juicio á preparar buenas ó malas jugadas; que tenga humor para ocuparse en cosas tan insustanciales, cuando no funestas, que siempre lo son á su familia y á la sociedad en que mora por la pérdida de intereses; y siempre por el fatal ejemplo de la disipación del capital que pródigamente nos prestan, el tiempo: ¡infeliz una y mil veces quien lo desprecia y malgasta! Penetrad conmigo en el hogar del labrador sencillo, del fatigado artesano, y allí, al calor de la encendida chimenea, y en el regazo de su misma madre, contemplareis con amargura lo bien que el niño de 7 á 8 años maneja el librito de las 40 hojas; vereis al inocente adiestrarse para que un día emplee en el juego lo que debiera emplear en un libro que nutriese su alma de sana doctrina; le vereis cómo aguzar su ingenio para que un día, seducido por fatales compañías, ó impulsado por su afición temprana, lleve, con lo que en un principio fué inocente juego, el dolor y el llanto, y acaso la miseria y deshonra á su pobre familia, que no comprendió ni comprende todo el alcance y consecuencias que acarrear puede el fatal juego de naipes. ¿Es acaso una utopía que la afición al juego de cartas lleve con harta frecuencia la perturbación, la escasez y la miseria al seno de muchas familias? ¡Pobre sociedad y cuán pervertida y minada se encuentra por esa insensata é injustificada pasión por el juego! Pero aún no concluyen aquí las escenas á que dá lugar: si del hogar salimos á la plaza y umbrales de las casas, en vez de distracciones que facilitan el movimiento y desarrollo físico, veremos corrillos aquí y allá, los más hasta de mujeres, tiradas por el suelo, con todas las potencias del alma fijas en los naipes fatales.

Y basta de narrar todo lo que origina dicho juego, porque casi se resiste al corazón humano, y porque parece increíble que el sér supremo de cuanto en la tierra existe; la criatura más noble y elevada que produjo el Autor de la creación, se envilezca y degrade con actos que ponen de relieve su crasa ignorancia y lo mal que cumple con el fin para que ha sido criado; y sobre todo, que siendo la vida un sueño, y no largo y feliz, se quiera acortar más y más avezándose con el crimen: ¿y su salvación? ¿Y el alma que Dios le infundió

á su imágen y semejanza? ¿Qué tendrán que oponer el día del juicio despues de perder vilmente el tiempo en el juego, y no disponer de un solo momento, como á muchos por desgracia sucederá, para hacer un acto de perfecta contriccion? Se pasma la imáginacion y se eriza el cabello al formular estas y otras muchas cuestiones.

Otras distracciones útiles son las que se deben buscar, alternando con la lectura de buenos libros que hablen de Dios, de las obras de la creacion y de los deberes de los hijos, de conocimientos que lleven buenos propósitos al alma de las inocentes criaturas: que expongan á grandes rasgos cuánto el hombre necesita saber para cumplir el fin para que vino ó para que ha sido creado.

M. RANZ.

El día 2 del pasado mes de Octubre, verificóse en el Instituto de segunda enseñanza el solemne acto de apertura del curso de 1881-82; en él, y como de costumbre, el Secretario Sr. Perez de Arce procedió á dar lectura de la Memoria reglamentaria, terminada la cual, los alumnos agraciados, bien con premios ó menciones honoríficas, fueron sucesivamente llamados con el fin de entregarles los correspondientes diplomas.

El numeroso público que habia concurrido al acto, salió sumamente satisfecho del alto grado de instruccion en que se encuentran los alumnos del referido Establecimiento.

En virtud de acuerdo unánime, ha dejado de pertenecer á esta Sociedad, D. Manuel Sanchez y Moraza.

Durante el mes de Octubre, hemos recibido la visita de las siguientes publicaciones: *El Clamor del Magisterio*, de Barcelona; el *Boletín de la Sociedad protectora de los niños*, de Madrid; *La voz Escolar*, órgano de la «Comision Procuratio sincera scholaris» establecida en Madrid; *El VII*, de Alicante; *El Alumno Médico*, de Madrid, y *La nueva Ilustracion*, de Aranda de Duero.

Con sumo gusto les devolvemos el cambio y les damos las gracias más sinceras.

En la Junta general últimamente celebrada, ha sido designado para ocupar el cargo de vocal 2.º Bibliotecario, el socio D. Manuel Moreno.

Recientemente, y á instancia de otros Establecimientos de instruccion, se ha instalado en el Instituto provincial de segunda enseñanza de esta capital, una Caja escolar de ahorros para los alumnos matriculados en el mismo y que residan en esta ciudad.

Segun lo dispuesto por los Estatutos de aquella, tanto las operaciones de inscripcion como las de cobranza, se podrán efectuar todos los jueves del año, de once de la mañana á una de la tarde, en la Secretaría del Instituto, no pudiéndose imponer semanalmente otras cantidades que 25, 50, 75 y 100 céntimos de peseta.

Amigos siempre de todo cuanto redunde en beneficio de la juventud estudiosa, no podemos ménos de congratularnos por el feliz éxito que ha obtenido el tan plausible acuerdo tomado por el digno Claustro de catedráticos en 9 de Mayo último.

Hemos recibido la primer entrega de una obra titulada *Episódios de la Práctica Médica*. Escrito en un lenguaje ameno y escogido, su autor, D. Ricardo Fajarnes, se propone que por medio de ella el pueblo sepa la conducta que debe observar en los asuntos médicos, desarraigando falsas é inmemoriales preocupaciones, y haciendo comprender la posicion que el médico debe representar en la sociedad.

Damos nuestra más cordial enhorabuena al autor de tan útil obra, y recomendamos su adquisicion á nuestros abonados; pues estamos seguros que, á más de ilustrarles, les ha de producir un bien inmenso.

Su precio es 8 céntimos de peseta entrega, y se suscribe en Valladolid, Alfareros, 22.

CORRESPONDENCIA DE LA REVISTA DEL ATENEO ESCOLAR DE GUADALAJARA.

Valdearenas.—M. P.—Anotado el pago de la suscripcion del 1.º y 2.º trimestre.

Budia.—A. F.—Anotado el pago de un trimestre que vence en Marzo del 82.

Medinaceli.—V. de V.—Anotado el pago de la suscripcion del 3.º trimestre.

Torrebeleña.—M. C.—Id. id. id.

Mondejar.—F. de H.—Anotado el pago del 4.º trimestre.

Medinaceli.—C. T.—Anotado el pago del 3.º y 4.º trimestre.

Madrid.—R. C.—Satisfecho el importe de 10 suscripciones en el 3.º trimestre.

Idem.—M. L. y A.—Anotado el pago del 3.º trimestre.

Albalate de Zorita.—F. M.—Id. id. 3.º y 4.º

Millana.—A. A.—Id. id. id.

Alcañiz.—J. J.—Id. Id. 4.º

Yunquera.—F. V.—Id. id. 3.º y 4.º

Almonacid de Zorita.—P. B.—Id. id. 3.º y 4.º

Chiloeches.—E. V.—Anotado el pago de un semestre.

Manresa.—P. B.—Anotado el pago del 4.º trimestre.